

lucos)... Extraordinaria vida la de fray Bartolomé. Vida alucinante, según Mesa. Vida pública que comienza a edad tardía, hacia los cuarenta, cuando se lanza a denunciar las atrocidades que se cometen con los indios americanos. Frente al terrible juicio de don Ramón Menéndez Pidal que hablaba así del clérigo: «Las Casas es un paranoico, no un demente o loco en estado de inconsciencia. Su lucidez habitual hace que su anormalidad sea caso difícil de establecer y graduar, como es muy difícil, respecto a algunos enfermos mentales, el decidir si reducirlos o no a un sanatorio» y que completaba añadiendo que la obra lascasiana «es una andaluzada en grado patológico, porque la emplea en una obra de acusación histórica», frente a todo esto, repetimos, el profesor Mesa se rebela. Y dice que «fue un visionario frío y racional en la acción, que sólo se dejaría arrastrar por la pasión cuando de la defensa de los indios se tratase». Y también «andaluz universal, trasterrado por sus nacionales y reivindicado por los oprimidos de la tierra».

Los dos trabajos siguientes son «Algunos problemas coloniales del siglo XIX» y «El colonialismo en la ideología española», complementarios en cierta manera del primer libro



de Roberto Mesa («El colonialismo en la crisis del XIX español», Editorial Ciencia Nueva, 1967).

El profesor Mesa incluye en este libro una serie de valiosos textos de diversos autores, ilustrativos de los temas tratados. Así aparecen aquí escritos de Hans Magnus Enzensberger, Juan Goytisolo, Pablo Neruda, Américo Castro, Miguel Ángel

Asturias, Marcel Bataillon, Bolívar, Martí, Vitoria, Campomanes, Aranda, Godoy, Cadalso, Macanaz, Sixto Cámara, etc... ■ VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO.

## CRISTO, EN PERSPECTIVA HISTORICA

No es la primera vez que la figura de Jesucristo se analiza desde un ángulo estrictamente histórico. Su personalidad y los avatares de la confesión religiosa que él creó, han sido situadas en el contexto histórico del período con mayor o menor fortuna. Lo que sorprende del libro de **Hugh J. Schonfield**, «El complot de Pascua» (1), es el rigor científico con que ha elaborado el tema, su posición objetiva y desapasionada.

Nada en esta obra indica ese ardor de polémica antirreligiosa, y anticatólica en particular, que presidió una

(1) Hugh J. Schonfield: «El complot de Pascua». Editorial Grijalbo.

### «50 AÑOS DE ESPAÑA»

Con la fecha del 30 de mayo como día límite para la entrega de originales, la Editorial G. del Toro

#### V PREMIO LARRA "50 AÑOS DE ESPAÑA"

##### BASES DEL CONCURSO

1977



G. DEL TORO, Editor  
Hortaleza, 81  
MADRID-4

convoca su Premio Larra, subtitulado desde esta edición «50 años de España». Ofrecemos a continuación los puntos más importantes de las bases de este concurso:

- Se concede un único premio de 600.000 pesetas al original de un libro de tema político, de memorias, histórico, biográfico, documental, etcétera, dentro del período de los últimos cincuenta años. El autor o autores pueden pertenecer a cualquier nacionalidad, pero los originales han de ser inéditos y estar escritos en castellano. Se aceptan seudónimos, pero siempre que consta adjunto el nombre y la dirección del autor.
- Deberán presentarse tres copias mecanografiadas y encuadernadas del libro en el domicilio de la Editorial (c/ Hortaleza, 81. Madrid-4), antes de la citada fecha del 30 de mayo. Los trabajos no premiados podrán retirarse del mismo domicilio entre los días 5

de octubre y 30 de noviembre de 1977.

- El premio lo concederá un Jurado designado al efecto —pudiendo quedar desierto—, haciéndolo público en un acto que tendrá lugar el 20 de septiembre de este año. Dicho Jurado podrá proponer también al editor la concesión de un accésit.
- La extensión mínima del original será de 250 folios escritos a máquina, a doble espacio y por una sola cara, debiendo ser acompañado—si procede—de fotografías o cualquier otra prueba documental.
- La Editorial G. del Toro crea este año, asimismo, un Premio especial de Novela, con las mismas condiciones en cuanto a plazo de presentación, entrega de originales y fecha de adjudicación, que las descritas para el Premio Larra. Este nuevo galardón ha sido dotado con cien mil pesetas.

buena parte de los trabajos de ese tipo realizados bajo el signo del anticlericalismo liberal. Por el contrario, de la lectura de estas páginas se desprende un cuidadoso y preciso conocimiento de los textos bíblicos, tanto del Antiguo Testamento como de los «Evangelios», «Epístolas», «Apocalipsis», «Hechos de los Apóstoles» y otros libros de la Apologética cristiana y el debate teológico de los siglos I y II. En esta relación juegan papel importante en el análisis los llamados «Pergaminos del Mar Muerto» y los documentos de otras sectas religiosas contemporáneas, así como las obras del historiador judío Flavio Josefo.

El doctor Schonfield ha dedicado cuarenta años al estudio de la figura de Jesús en un plano objetivo y documental. Judío de origen pero sin pertenecer a ninguna Iglesia, se ha visto libre del conjunto de mitos creado por la enseñanza y exégesis cristianas a lo largo de la historia: «pero no es fácil —dice— romper con siglos de instrucción autoritaria y de fe devota, y subsiste, profundamente arraigado en el subconsciente, un poderoso sentido de lo sobrenatural heredado de edades remotas... muchos tienen ahora un cierto miedo a que lo que se diga destruya una ilusión, que el hombre que hay detrás del mito resulte ser menos fascinante, menos consolador e inspirador».

Fiel a estos principios, el autor niega toda divinidad a Jesús y nos descubre documentalmenete, que el bino-mio Dios-hombre nunca fue formulado por los primeros seguidores y surge como principio que se impondrá finalmente como dogma eclesial, casi un siglo después de la muerte de Cristo y entre sus seguidores de la diáspora, no de Palestina. Por otra parte, este hombre de voluntad de hierro y portentosas capacidades intelectuales y de convicción, nace en una familia concreta, tiene padres y hermanos. Su actividad civil político - religiosa es resultado de unas tradiciones mesiánicas transmitidas por los profetas en sus libros, sufre una serie de influencias precisas de las sectas religiosas y corrientes de pensamiento existentes en la Palestina de su tiempo, y vive en el interior de una sociedad de fuertes tensiones, soliviantadas patrióticamente por la dominación extranjera romana y sueña con hallar un caudillo que la conduzca a su liberación.

Con esta perspectiva, Schonfield reune en la primera parte del libro un cierto número de elementos biográficos de Jesús. Separa el polvo de la paja, lo inventado de lo tangible en la marcha de este hombre que creyó que era el mesías de las tradiciones proféticas. Muestra cómo todos sus actos pretendían el cumplimiento exacto de las palabras proféticas y también cómo los relatos posteriores intentaron encajar en la letra de los salmos los acontecimientos sucedidos.

El punto álgido de la narración coincide con la Semana de Pasión que da origen al título del libro, «El complot de Pascua», porque, según el autor,



esa fue la finalidad del meticuloso proceso seguido con un fin específico: la toma del poder. Jesús había puesto en marcha todos los mecanismos de tensión psicológica previos a la confrontación, distribuido a sus seguidores en misiones concretas, previsto y propiciado la traición de Judas y la defección de quienes le rodeaban de cerca. Sabía que sería preso, juzgado y crucificado pero esperaba salir con vida de la empresa gracias a sus previsiones y fieles seguidores que operaban en la sombra tanto José de Arimatea como Juan, el discípulo amado, cuya existencia descubre Schonfield al margen de Juan el pescador, hijo de Zebedeo. Todo este proceso es seguido por Jesús con una voluntad y una confianza sin límites porque él creía ser verdaderamente el Mesías

de Israel —Cristo en la traducción griega—, es decir, el destinado a liberar a su pueblo e implantar el reino de Dios sobre la Tierra y la Hermandad de los Hombres.

La segunda parte está dedicada fundamentalmente a analizar la génesis de los Evangelios, su proceso de formación entre el año 75 y 115, fuentes, influencias, necesidades que iban a cubrir, etc. Para el autor son libros dispares, donde se mezclan parcialmente lo biográfico y lo didáctico, que responden al carácter de los autores diferentes que los redactaron y las circunstancias históricas en que fueron escritas. Presentan notables diferencias entre sí y alteran hechos ciertos y verosímiles con invenciones o recreaciones útiles al momento: «Tampoco podemos ignorar —escribe— que en interés de la doctrina teológica, de las circunstancias contemporáneas y de la eficacia narrativa, no se veía nada malo en inventar opiniones para ser expresadas por Jesús, alterar el sentido de dichos tradicionales de éste, añadir y matizar episodios con ayuda de la literatura no cristiana».

En su conjunto, «El complot de Pascua» no es un libro de lectura fácil por el rigor científico del análisis. Sin embargo, se lee con ansiedad y entusiasmo, y provoca una fuerte impresión. Para mí, hijo de la enseñanza clerical-fascista de la posguerra española, su lectura ha constituido un excelente ejercicio de racionalización de unos hechos históricos de indudable valor. Porque Schonfield, aun reconociendo ciertas lagunas e incluso no pocas conjeturas en su análisis de la vida de Jesús, al limpiarlo de mitología nos devuelve la imagen de un hombre que creía firmemente en una serie de principios y estaba dispuesto a luchar por ellos hasta el fin. Esa fue su gran lección: convertir las palabras en actos. Su voluntad expresa queda reflejada en sus propias palabras: «Lo que deseo que se aprecie es que éste no es uno de esos libros que aparecen de vez en cuando con una nueva exposición de Jesús, traída por los pelos, fantástica, y sin verdaderas raíces en los conocimientos de que disponemos... La imagen de Jesús que yo ofrezco aquí, si se examina honradamente, nada quita a su grandeza ni a su carácter único». ■ **JUAN ANTONIO HORMIGON.**